

Antoniorrobles, cuentacuentos radiofónico

Carlos Sanz Marco*

Antoniorrobles (Antonio Robles Soler), renovador de la LIJ en los años anteriores a la Guerra Civil española, no sólo escribió cuentos y dirigió una revista infantil —El perro, el ratón y el gato (1930-1931)—, sino que tuvo la oportunidad de hacer llegar sus creaciones a los niños con su propia voz, a través de la radio y en pleno conflicto. El 5 de enero de 1938,

explicaba un cuento en Unión Radio de Valencia, con Rompetacones y Azulita —dos de sus personajes emblemáticos— de

protagonistas. El autor del artículo rastrea en la bibliografía del escritor para encontrar dos textos con la misma trama y motivo que este cuento radiofónico y solidario.

Antoniorrobles reelaboraba con frecuencia sus personajes y temas predilectos, y aquí ofrecemos una muestra de ello.



ANTONIORROBLES,
HISTORIAS DE AZULITA
Y ROMPETACONES,
MÉXICO D.F., 1968.

Antoniorrobes (1895-1983) es uno de nuestros clásicos infantiles, junto a otros, como Iriarte, Samaniego, Coloma, Valera, Calleja, Elena Fortún, Salvador Bartolozzi, Borita Casas, Sánchez Silva o Gloria Fuertes, etc. Cada uno en un contexto y una estética singulares. No todos permanecen vigentes, desde el punto de vista editorial, y de algunos, como es el caso de Manuel Abril (1884-1946), apenas nos quedaría el recuerdo, de no ser por el rigor investigador del profesor Jaime García Padrino.

Antoniorrobes siempre creyó en el valor de la narración de cuentos y la radio le permitió llevar a cabo numerosas experiencias en el período doloroso de la Guerra Civil. Así lo podemos comprobar en esta muestra, de Unión Radio Valencia (5 de enero de 1938), transcrita y publicada en el diario *El Pueblo*, al día siguiente.

La Valencia republicana

Desde que el 7 de noviembre de 1936 hospedara al Gobierno de la nación, Va-

lencia se convirtió en «una ciudad de urgencia», con la avalancha humana que le acompañó. Familias enteras pasaron a engrosar el censo urbano bajo la denominación genérica de «refugiados». Hubo que improvisar sedes para las instituciones oficiales, alojamiento para funcionarios, garantizar subsistencias básicas, ampliar la oferta de ocio y, especialmente, simular una normalidad cotidiana de extrema fragilidad. Machado, Benavente, Alberti, María Teresa León, Rosa Chacel, la familia Gaos (José, Vicente, Alejandro), Nicolás Guillén, Tomás Navarro Tomás, Octavio Paz, Alejo Carpentier, César Vallejo, León Felipe y Antoniorrobes, entre muchos otros intelectuales, residirán aquí interinamente.

Los teatros registraban llenos diarios. Las compañías de La Barraca (García Lorca) y El Búho (Max Aub) representaban su repertorio en parques e iglesias.

La sociedad valenciana, por otra parte, no fue ajena a la población infantil y sus necesidades específicas. Un repaso a la cartelera de estos años refleja los frecuentes espectáculos «a beneficio» de los niños separados de sus familias ma-

drileñas, enfermos en sanatorios, o desplazados a colonias de verano.

La radio, junto a la prensa, también colaboró en esa tarea de informar, impartir consignas éticas y ayudar a mantener un equilibrio emocional cada vez más amenazado.¹

El traslado del Gobierno republicano a Barcelona tiene lugar el 31 de octubre de 1937. A partir de este momento, Valencia es una ciudad en pie de guerra. En los primeros días de enero de 1938, el ejército republicano toma Teruel. Será éste un éxito efímero, puesto que el 22 de febrero lo reconquistarán las tropas fascistas. Los bombardeos serán ya noticia habitual en la vida valenciana y la paz se considerará imposible.²

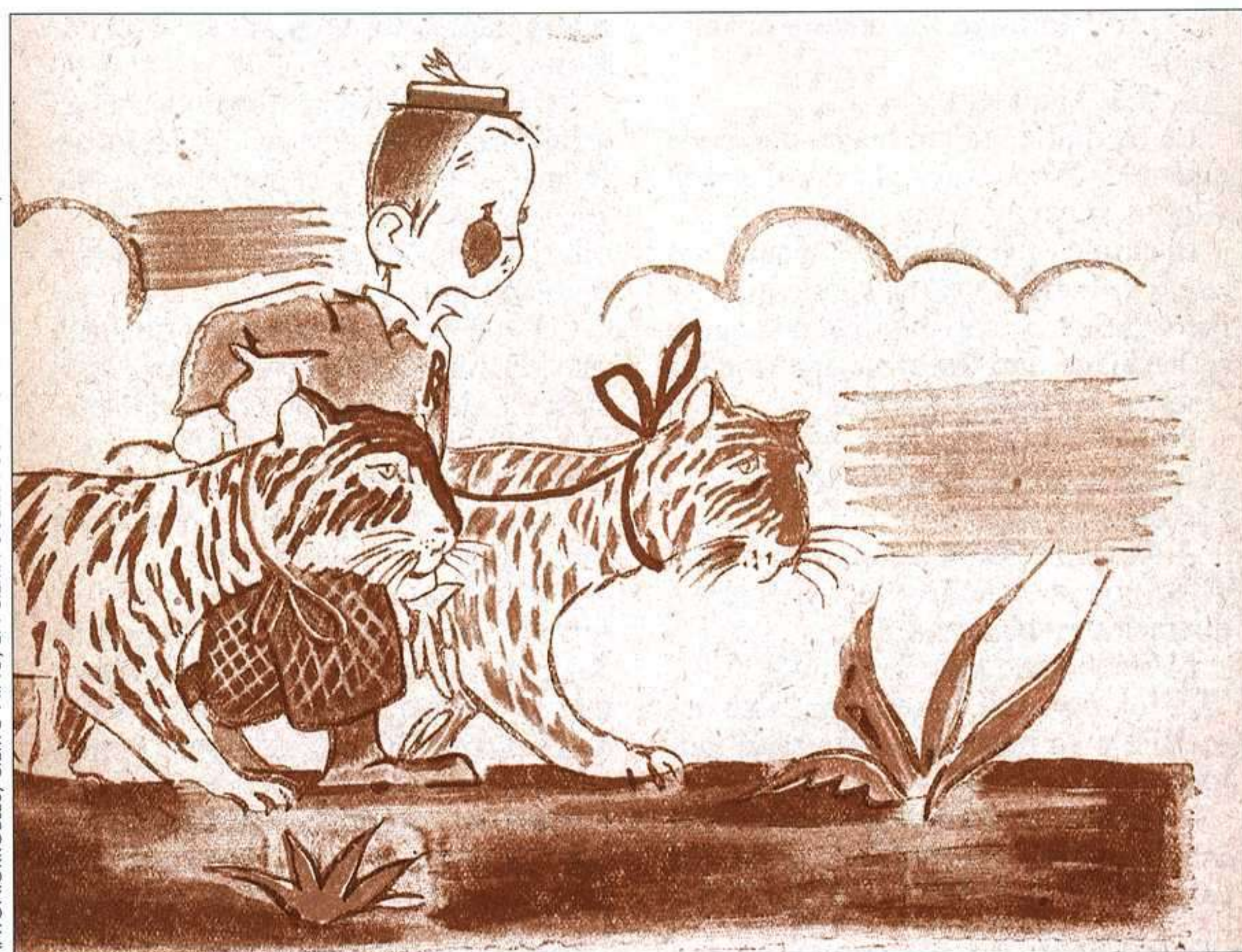
Éste es el ambiente que encuentra Antoniorrobes cuando en la víspera de la Fiesta del Niño de ese mismo año acude a Unión Radio Valencia para narrar el cuento que ahora presentamos.³

El compromiso ideológico

Como la mayoría de los artistas e intelectuales del momento, Antoniorrobes, que defendía en su literatura la bondad, entendida como solidaridad y que había dedicado sus libros «a los chiquillos pobres y ricos de la nueva República, en un deseo de ponerles a todos mirando a la misma estrellita del Norte», optó por la propuesta republicana, sin condiciones, y no dudó en escribir textos de evidente y explícita militancia.⁴ Confiaba en la consideración y tratamiento que otorgaba la República a la educación y cultura. Fueron años de abundante producción y aventuras editoriales, algunas de efímera existencia.⁵

Queda constancia (por el propio Antoniorrobes) de su disponibilidad, respondiendo a la llamada del Gobierno, para contar cuentos «aquí y allá» en guarderías y hospitales infantiles y así paliar «posibles desazones». También consta el uso de la radio para la actividad de cuentacuentos y la satisfacción que le procuraba esta modalidad comunicativa.⁷

Como se ha dicho, el escritor acudió a Unión Radio Valencia, el 5 de octubre de 1938, para narrar un cuento. Transcribimos el texto y la presentación del



ANTONIORROBES, CIERTO NIÑO, EN CIERTA GUERRA CON TIGRES LABRÓ LA TIERRA, RAMÓN SOPENA.

En esta Fiesta del Niño
Un cuento de Antoniorrobes

Ayer, ante el micrófono de Unión Radio Valencia, Antoniorrobes —gran prestigio entre las huestes infantiles y que por ello no necesita de refrendo de los mayores— pronunció, dijo, mejor, este cuento que reproducimos:

Un niño valenciano me ha parado ayer para decirme:

—Oye; cuéntame el cuento de un león...

Y esta mañana un chaval madrileño me ha dicho:

—Me gustaría, me gustaría... que me contaras un cuento de Botón Rompetacones.

Bueno —he contestado al niño madrileño—. Bueno, está bien —he contestado al chico valenciano—. Y al valenciano y al madrileño les he dicho lo mismo: Yo os contaré el cuento de Rompetacones y del león. ¡Ah! Pero habéis de prometerme una cosa: regalar algún juguete o algún libro para los niños que la guerra de los fascistas ha dejado sin padre o sin posibilidades. En la calle de la Paz, 42, primero, recibirán alegremente vuestro obsequio.

Pero... ya puestos, voy a extender mi ruego a todos los niños valencianos y a todos los niños madrileños que me escuchen. Y yo os digo: ¡no vale oír mi cuento!, si no vais luego con unos libros infantiles, o con unos cuantos juguetes, o con el dinero que valgan, a la calle de la Paz, 42, primero, para que allí se lo entreguen a otros niños, tan niños como vosotros, pero que acaso necesiten vuestro regalo para soñar con que aún les queda un poco de familia.

Voy a contar mi cuento, no os impacientéis, pero antes habéis de tomar nota de estas señas: Paz, 42, primero.

Y ahora, allá va mi historia:

Pues, señor, éste era un león que se llamaba «Caldero», porque era dorado como los calderos de cobre. Igual que todos los leones, era fiera cuando tenía apetito, pero ¡amaba a sus

hijos, al paisaje y a los pajaritos cantores!

Una vez se puso enferma Azulita Rompetacones, con su grande lazo de mariposa en la cabeza; y el médico dijo a los padres:

—Si esta niña se divertiera mucho, se pondría buena y colorada como una manzana; pero si no se divierte, se pondrá pachucha como un ramo de violetas secas.

Entonces, su hermano Botón Rompetacones —el que perdió su mano izquierda luchando contra el fascismo—, desde que cayó enferma su hermanita, salía todos los días en bicicleta para traerla chinitas del río y flores de las praderas; entonces Botón Rompetacones, la dijo:

—¿Qué quisieras que te trajese Papá Noel? ¿Te divertirían unos lapiceros de colores?

—Si no sé pintar...

—¿Te divertirían unas muñecas?

—Si ya tengo seis.

—¿Te divertiría... una ratita blanca?

—Se la comería el gato.

—¿Te divertirían... te divertirían unas fieras vivas?

—¡Eso sí que sí!

La chiquilla era tan buena que creía que ni las fieras son malas. A ella todo y todos la parecían buenos.

El caso es que Botón Rompetacones cogió su bicicleta al día siguiente, y se fue a buscar fieras para decir luego a su hermana que las había traído Papá Noel en la Fiesta del Niño.

Pronto vio un inmenso león. Botón se quitó la gorra, se acercó respetuoso y le dijo:

—Quisiera, señor León, que viniera usted con su señora y los leoncitos a distraer a mi hermana...

El león «Caldero», respondió:

—Iré, con una condición: la de comerme a su hermana en cuanto mejor.

—¡Señor de León! ¿No le parece eso demasiado cruel? Van a creer que es usted un fascista.

—¡No me importa! Yo necesito dar carne tierna a mis leones, por encima de todo.

Muy pensativo se quedó Rompetacones, sin saber qué contestar; pero decidió que su hermana mejorase... y acaso antes hiciera caer en un cepo a la fiera.

«Caldero» dio un rugido para avisar a la leona y a sus tres «niños»; y al galope de sus manotazos seguían todos como perros a la bicicleta, hacia la casita.

¡Qué alegría le dio a Azulita cuando la asomaron a la ventana para que viera las fieras que le había dejado Papá Noel!

Se puso de pie en la cama y daba palmadas al aire.

Desde el primer momento, ansioso el león de que mejorara la niña para comérsela, hacía todo lo posible para divertirla en compañía de su fiera familia. Y, además, lo conseguía. Había que verla reír y más reír, cuando el león saltaba al paso con la leona, o los cachorros se caían graciosísimos golpes por aprender a montar en la *bici* de Botón.

En fin, hasta hacían funciones de teatro, o funciones de circo, en las que el león «Caldero» era el domador, la leona era un caballo amaestrado y los leoncillos hacían de payasos o de monos domesticados.

Otros días, la leona sacaba de la cama a la niña Azulita, y en la hora de la siesta la dormía al sol, cogiéndola como si fuese una niñera. De modo que llegó el médico y dijo:

—¡Esto va muy bien! Mejora por momentos...

Al oír Botón Rompetacones al doctor, se quedó aterrado. Se acordaba del trato que tenía hecho con el león, que se había de comer a la niña cuando se pusiera buena. Y, ¿cómo ponerle un cepo?...

Además... casi le daría lástima ver herido, o muerto, al animal que había conseguido que Azulita mejorara. Así es que

el muchacho andaba por los rincones triste y dolido, pensando en que podría suceder algo que él no veía la manera de evitar.

Las fieras siguieron divirtiendo a la nena, y hasta aprendieron, ¡las cinco!, a montar en bicicleta. ¡Qué risa! ¡Qué bien... y qué mal lo hacían!

Así resultó que un día el médico exclamó delante de todos:

—¡Ea! ¡Ya está Azulita completamente bien!

La niña empezó a dar alegres volteretas sobre la cama; los padres bailaban de contentos, al son de Unión Radio Valencia, ya que ignoraban el trato que tenían hecho Botón y «Caldero»; y el niño se tapó los ojos y se fue a llorar sobre su cama, pensando en que había llegado el triste fin de su hermanita... Pero las fieras se habían quedado en silencio, como no sabiendo qué hacer y, de pronto, Botón Rompetacones sintió que le llamaban dándole un golpecito en el hombro. Era el león «Caldero», que le dijo:

—Aunque el trato es de comérsela, perdona, chico, que no lo cumpla. La hemos tomado cariño... y no sólo no me la comería, sino que la defendería de la leona, si ella quisiera hacerlo.

Rompetacones abrazó al león con lágrimas de alegría en los ojos, y le regaló su bicicleta. Y cuando los leones se volvían a su selva, todos se despidieron con pena y sentimiento.

¡Ah! Pero es el caso que desde entonces los jueves vienen los tres leoncillos a comer a casa de Azulita y de Botón, y los domingos van Botón y Azulita a pasar el día en las praderitas de la leonera que tiene «Caldero» en la selva y se llevan una pataqueta con tortilla para comérsela «a mos redó», como dicen los valencianos.

Y juegan, y se divierten... ¡y tan contentos, chicos!

Buenas tardes.

mismo (sin firma), tal y como apareció en las páginas del periódico *El Pueblo*. (Véase *recuadro*).

Aproximación textual

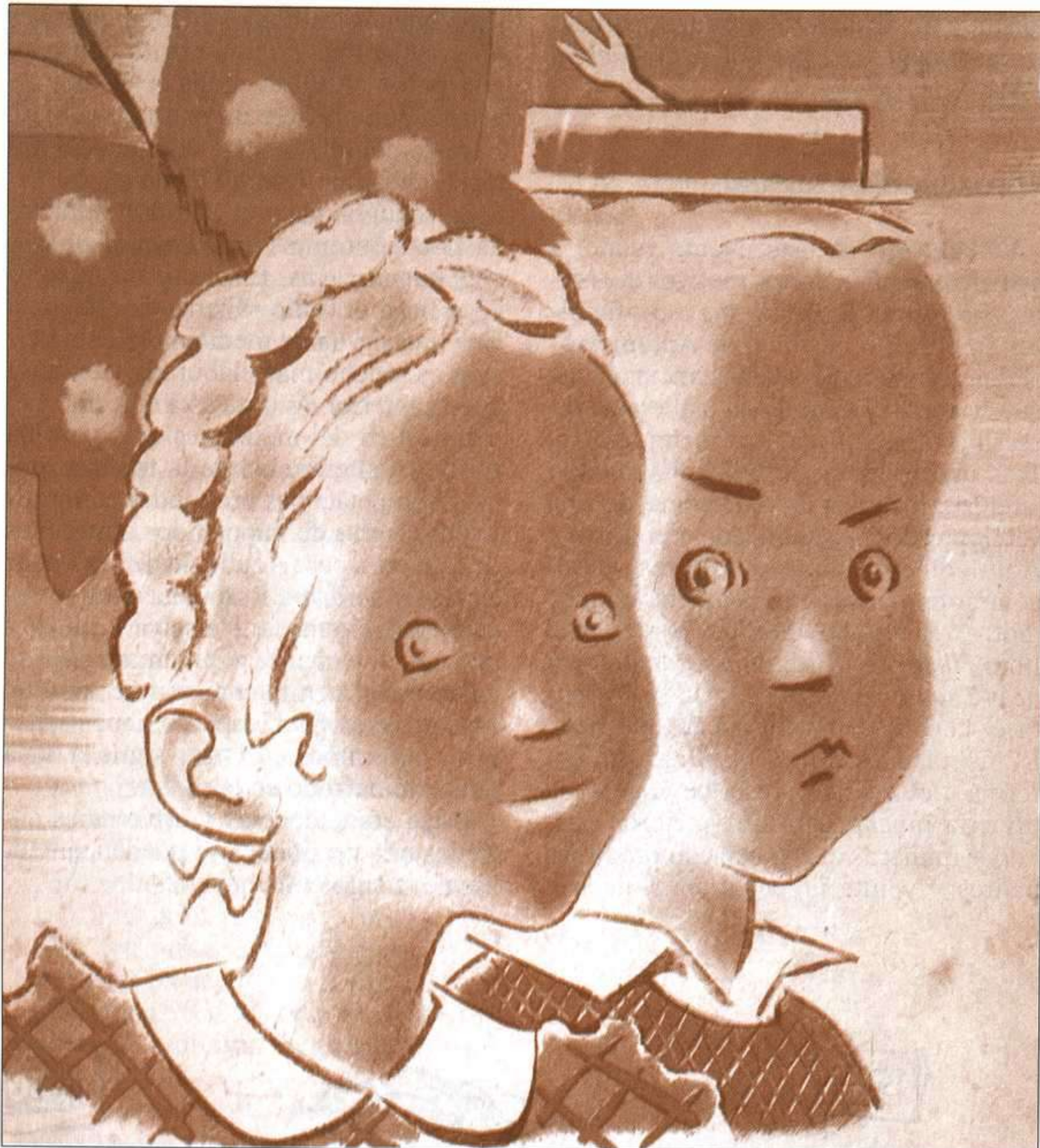
El hallazgo de este cuento reúne, a nuestro entender, varios motivos de interés. En primer lugar, da pie a profundizar en el estilo personal de Antoniorroble, a recuperar las circunstancias en las que se narró, y también la manera de reescribir y reelaborar un mismo texto. Tras una primera lectura, iniciamos la tarea de localizar la existencia de una versión escrita, y publicada, del mismo. Aquí comenzaron las sorpresas, al encontrar dos textos con la misma trama y motivo. El primero de ellos aparece en el libro *Historias de Azulita y Rompetacones (Cuentos Infantiles)*.⁸ Allí se presenta el cuento como un sueño que tiene Rompetacones. En él, Azulita está enferma y el médico prescribe «que se la divierta mucho para que mejore». Las «doce muñecas que le han comprado sus padres y veinte juguetes más» no han

dado buenos resultados y Rompetacones le propone regalarle «un osito de trapo, con pelo». Azulita rechaza el osito y afirma que prefiere un osito de verdad. El resto del relato sigue el curso del narrado en Unión Radio Valencia.

La segunda versión escrita y publicada la encontramos en *Rompetacones y cien cuentos más*. Es el cuento número 72 y lleva el título «Fieras de conducta fina que sirven de medicina».⁹ Esta versión es mucho más elaborada y extensa que la anterior. Azulita está enferma y el diagnóstico del médico es que «la niña posee la enfermedad de la tristeza tonta». Rompetacones propondrá comprarle unas fieras de trapo en los almacenes de juguetes, pero Azulita le pedirá «unas fieras de verdad». Rompetacones se encaminará, entonces, a la selva y allí pactará con el leopardo «Quitamanchas» su colaboración en la curación de Azulita. En esta versión, el leopardo tiene «señora» y «tres niños». El resto sigue la línea del texto narrado en la radio.

Estas coincidencias y diferencias entre las tres versiones¹⁰ se pueden sintetizar de la siguiente manera:





ANTONIO ROBLES, CIERTO NIÑO, EN CIERTA GUERRA CON TIGRES LABRÓ LA TIERRA, RAMÓN SOPENA.

- Situación inicial.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: el propio Rompetacones narra en primera persona la historia (un sueño).

— *Rompetacones y cien cuentos más*: un autor omnisciente presenta a Rompetacones y Azulita como protagonistas del cuento.

— *Versión radiofónica*: el autor narra la historia encabezándola con la presentación de «Caldero», el león, que «igual que todos los leones era una fiera cuando tenía mucho apetito, pero ¡amaba a sus hijos, al paisaje y a los pajaritos cantores!».

- Motivo desencadenante del cuento.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: Azulita está enferma y el médico di-

ce que para que se mejore hay que divertirla mucho...

— *Rompetacones y cien cuentos más*: Azulita posee la enfermedad de la tristeza tonta. ¡Hay que divertirla antes de que se agrave!

— *Versión radiofónica*: Azulita está enferma. El médico afirma que «si se divertiera mucho, se pondría buena y colorada como una manzana; pero si no se divierte, se pondrá pachucha como un ramo de violetas secas».

- Propuesta de Rompetacones para divertir a Azulita.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: un osito de los que se hacen de trapo con pelo. Respuesta de Azulita: «Preferiría un oso de verdad».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: unas fieras de trapo. Respuesta de Azulita: «¡Tráeme unas fieras de verdad!».

— *Versión radiofónica*: unas fieras vivas. Azulita: «¡Eso sí que sí!».

- Reflexión delante del entusiasmo de Azulita.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Mi hermana es tan buena, que hasta creía en mi sueño que los osos son buenos también. Y eso era lo único que la podía alegrar, ¡y curarla!».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Como era tan buena, no pensaba que nadie, ni las mismísimas fieras, pudieran ser malas».

— *Versión radiofónica*: «La chiquilla era tan buena, que creía que ni las fieras son malas. A ella todo y todos la parecían buenos».

- Pacto de Rompetacones con las fieras vivas: oso, «Quitamanchas» (leopardo) y «Caldero» (león).

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Si vienes conmigo a divertir a mi hermana —le dije—, te doy lo que tengamos en el refrigerador, y lo que yo tenga en la hucha».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Buenos días, señor de «Quitamanchas». Venía a pedirle el favor de que viniera a distraer a mi hermanita. Tengo unas cuantas monedas de plata en mi alcancía».

— *Versión radiofónica*: «Quisiera, señor león, que viniera usted con su señora y los leoncitos a distraer a mi hermanita».

- Respuesta de las fieras.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Yo voy a alegrar con mis bromas a esa niña, si me prometes que me la coma en cuanto mejore».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Iré con la condición de comermela cuando esté sana. Si no es así, ni pensarlo».

— *Versión radiofónica*: «Iré, con una condición, la de comerme a su hermana en cuanto mejore».

- Decisión de Rompetacones.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Discutimos los dos, y acabé por

decidir que fuese a casa. Ya arreglaríamos después el asunto, aunque tuviese que llamar con rapidez a dos guardas armados para que se lo llevaran al parque zoológico. El caso importante de aquel sueño era que Azulita sanase».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «El caso es que se ponga buena, que luego ya veremos; y si se lleva ese señor a su familia, acaso se maten entre ellos cuando se la quieran comer».

— *Versión radiofónica*: «Decidió que su hermana mejorase... y acaso antes hiciera caer en un cepo a la fiera».

● Sentir de Rompetacones cuando Azulita recupera la salud.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Yo estaba aterrado».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «El niño sintió las palabras del médico como un tiro en el corazón... Y sin ánimos para otra cosa, y temiendo que luchar con los leopardos sería precipitar el drama, cerró la puerta de la alcoba de la chiquilla dejando fuera a las fieras, y él se fue a arrojar boca abajo a su cama, llorando en soledad abundantes lágrimas que mojaban la almohada».

— *Versión radiofónica*: «El niño se fue a llorar sobre su cama, pensando en que había llegado el triste fin de su hermanita».

● Resolución de las fieras.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Tenemos que deshacer el trato, amigo mío; porque yo he tomado cariño a tu hermanita, y hasta soy capaz de comerme al que le dé un disgusto».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Yo... amigo Rompetacones... yo no puedo cumplir el contrato que hicimos los dos en la selva. He tomado cariño a tu hermana Azulita y ni soy capaz de comerme a la que le dé un disgusto...».

— *Versión radiofónica*: «Aunque el trato es comérsela, perdona chico, que no la cumpla. La hemos tomado cariño... y no sólo no me la comería, sino que la defendería de la leona, si ella quisiera hacerlo».

● Final.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Aquello me emocionó tanto, que me desperté lleno de alegría».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Hubo besos, caricias y hasta lametones de la señora del leopardo en la cara de Azulita. Y desde entonces, todos los domingos se reúnen unos y otros. Si hace buen tiempo, Rompetacones y la niña se van a la selva con su merienda de pan y jamón, y también les gusta a los leopardos, y llevan juguetes de campo, pelotas, la cometa y las raquetas de tenis. ¡Ah!, pero si llueve o hace frío, entonces vienen las pequeñas fierecillas a la ciudad...».

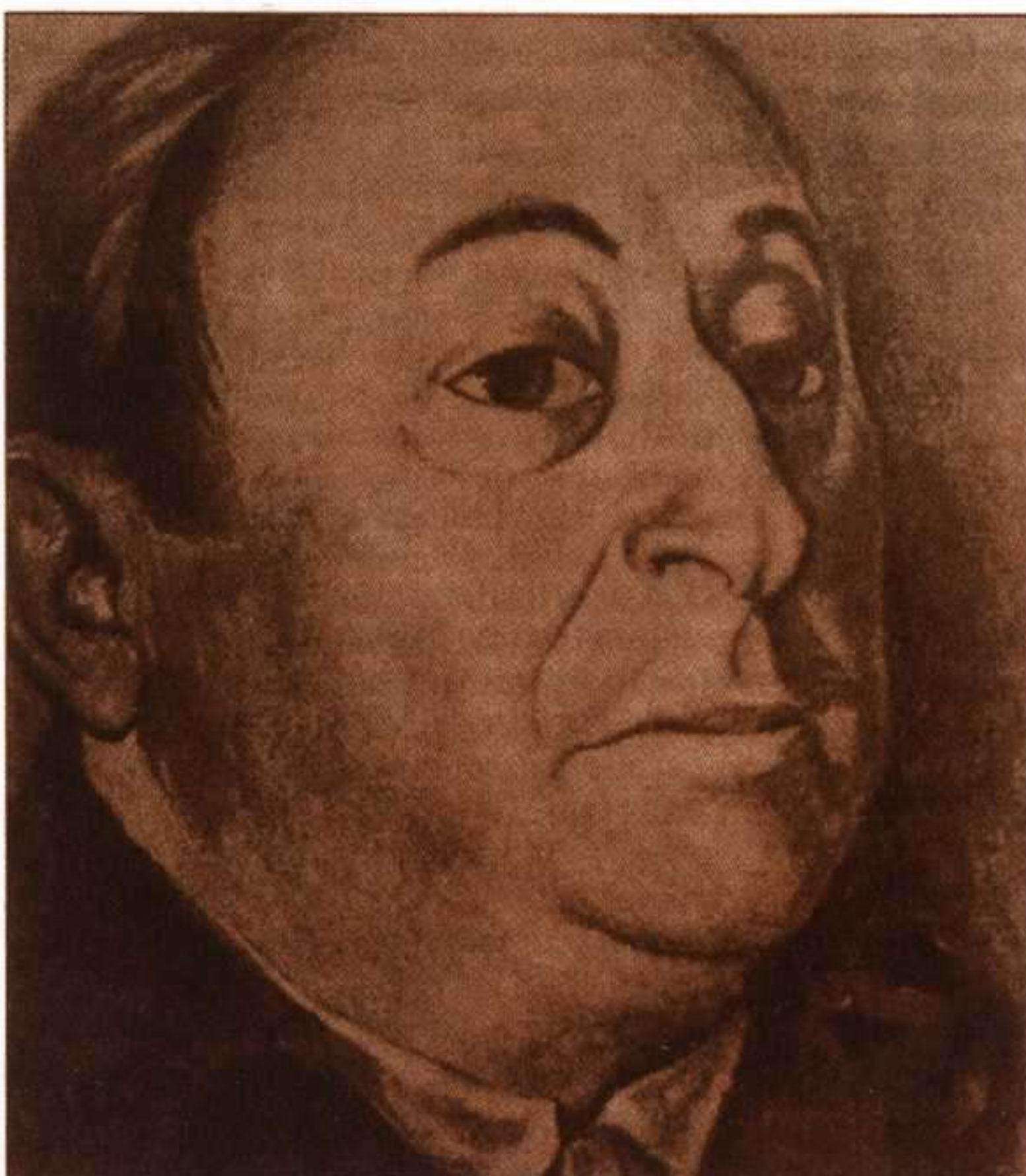
— *Versión radiofónica*: «Y cuando los leones se volvían a su selva, todos se despidieron con pena y sentimiento.

»¡Ah! Pero es el caso que desde entonces los jueves vienen los tres leoncillos a comer a casa de Azulita...».

Como vemos, las constantes que mantiene el autor en las tres versiones, en coherencia con su escala de valores a lo largo de toda su producción, son éstas:

— La bondad natural de Azulita.

— La voluntad de Rompetacones por ayudar a su hermana y hacer prevalecer su curación, por encima del riesgo en



Retrato de Antoni Rovells de 1953.



PEINADOR, ROMPETACONES, SIRUELA, 1994.

el pacto con las diferentes fieras vivas (oso, leopardo, león).

— La preocupación y congoja de Rompetacones ante la eventualidad de tener que cumplir el pacto.

— La transformación positiva de las fieras tras la convivencia con Azulita.

— La satisfacción general por el final feliz.

Oralidad y contextualización en la narración oral

No queremos dejar pasar por alto, aunque sea superficialmente, los rasgos de oralidad y contextualización presentes en el texto de Unión Radio Valencia.

Como muy bien precisa Jaime García Padrino, «la intencionalidad creadora de Antoniorrobles necesitaba de un adecuado tono oral. De hablar directamente a los lectores». ¹¹ Podemos advertir estas características reforzadas, al tratarse de un acto comunicativo que el autor quiere rodear de cotidianidad, cordialidad y afectividad. ¹² Como muestras destacaríamos la condición de asumir una promesa antes de contar el cuento: «¡Ah!, pero habéis de prometerme una cosa...». El recurso a la fórmula infantil para cerrar un compromiso: «¡No vale oír mi cuento, si...!». También la llamada a la paciencia del auditorio o el tópico de inicio: «Y ahora, allá va la historia: Pues, señor, éste era...».

En cuanto a la contextualización, es obvio que ésta se impone si el narrador quiere evidenciar una familiaridad con el entorno en que se produce la narración. Aquí se añade, además, la finalidad de recoger juguetes para los niños refugiados, «para que puedan soñar que aún les queda un poco de familia». Se entiende, pues, la insistencia en repetir la dirección a la que deben remitirse los juguetes o libros: Calle de la Paz, 42, primero. ¹³ Cuando se resuelva felizmente la curación de Azulita, los padres de Rompetacones bailarían a los sonos de Unión Radio Valencia y los jueves, llevarán una «pataqueta» con tortilla para comérsela «a mos redó». ¹⁴

Quedarían pendientes muchos matices de pragmática, intertextualidad y de relación autor-lectores avisados. Así, el chaval madrileño pide «un cuento de



JUAN RAMÓN ALONSO, CUNETOS DE LAS COSAS QUE HABIAN, ESPASA CALPE, 1981.

Rompetacones» y, ya iniciado el relato, se recuerda que Rompetacones es «el que perdió su mano izquierda luchando contra los fascistas». ¹⁵ Por otra parte, estaría el tratamiento formal que mantiene Rompetacones en el primer encuentro con el león: «¡Señor de León!», frente al coloquialismo final de la fiera: «Perdona, chico...»

Y colorín, colorado...

Queremos finalizar este artículo con las dos citas que abrieron y cerraron, respectivamente, el tiempo dedicado a Antoniorrobles en nuestras aulas de Magisterio —Universitat de València, curso 2000-2001— y en las asignaturas de Literatura Infantil (troncal, 4,5 créditos, maestro especialista en Educación Infantil) y Literatura de transmisión oral y lenguaje literario (optativa, 6 créditos, especialmente recomendada a los estudiantes de Educación Primaria).

«Las creaciones de Antoniorrobles esperan la lectura de quien quiera disfrutar de la ingenuidad accesible sólo a los que aún conservan intacta la capacidad de asombro y dispuesto el resorte de la risa franca y limpia. Y seguro que el buen Antonio sonreirá cada vez que alguien comprenda y disfrute con sus juegos literarios». ¹⁶

«No se aleccione demasiado con cuentos. Lo útil que debemos aprender está por sí solo lleno de amenidades, si hay cordialidad en la enseñanza.

Y, sin embargo, ¡cuánto puede enseñar el cuento en el colegio, aunque no enseñe más que un cacharro con flores en la clase!

Enseña a sacar sensibilidad de los caminos del mundo, y de los personajes de la gran comedia humana.

Cuando los niños aprendan de verdad a leer y oír el cuento, ellos serán los tejedores del cuento de su vida; sabrán captar las emociones que la vida les ofrezca. Sabrán juzgar. Y cuando se sabe juzgar con sensibilidad, se es irremediablen-

te, y se sabe ser, una unidad de orden revolucionario». ¹⁷ ■

*Carlos Sanz Marco es profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universitat de València.

Notas

1. Bellveser, Ricardo, *Teatro en la encrucijada. Vida cotidiana en Valencia, 1936-39*, Valencia: Ajuntament de València, 1987, pp. 29-90.

El autor lleva a cabo un exhaustivo análisis del teatro representado en la ciudad de Valencia a lo largo de estos años. De entre las numerosas funciones dedicadas directa (teatro infantil) o indirectamente (beneficios o recaudaciones) a los niños queremos destacar: *Pipo y Pipa*, de Donato y Bartolozzi (Teatro Principal, marzo-abril, 1937). La compañía estaba encabezada por Salvador Soler Mari y Milagros Leal.

2. Bosch, Aurora, «Colectivizaciones y Guerra Civil», en *Nuestra Historia*, Valencia: Mas Ivars editores, 1980, pp. 109, 121-122.

3. El cuento se publicó el día 6 de enero de 1938, en el diario *El Pueblo* (Valencia). Reproducimos el texto tal y como allí aparece.

4. Orquín, Felicidad, «La necesaria recuperación de un clásico. Las reediciones de Antoniorrobles y el placer de leer», en *Nuestro Antoniorrobles*, Madrid: Publicaciones de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1996, p. 145.

5. García Padrino, Jaime, «Antoniorrobles, el cazador de aleluyas», en *Nuestro Antoniorrobles*, o.c., pp. 157-158.

Véase, además, del mismo autor: «Propaganda ideológica y literatura infantil», en *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, Madrid: Pirámide, 1992, pp. 401-413.

6. Antoniorrobles, «Recuerdos personales. El maestro que se estrenó en México», en *Nuestro Antoniorrobles*, o.c., p. 65.

7. Pinazo, Ignacio, «Por tierras de España (1936). Antoniorrobles y el libro infantil», en *Nuestro Antoniorrobles*, o.c., p. 110.

Se trata de una entrevista a Antoniorrobles, publicada en *Altozano*, periódico mensual de Albacete, febrero 1936, nº 3.

Durante su exilio en México también «radió» comedias infantiles y cuando se publica la edición mejicana de *Rompetacones y 100 cuentos más*, aparece el subtítulo en paréntesis, de *Relatos de 10 minutos para el colegio y la radio*.

8. Hemos manejado la edición mejicana, publicada, en 1968, por la Subsecretaría de Asuntos Culturales, en su colección de Cuadernos de Lectura Popular, 157, con ilustraciones del propio Antoniorrobles.

El cuento forma parte de cinco sueños que tiene Rompetacones (de lunes a domingo) bajo el título de «Parecen los siete sueños, cuentos raros y pequeños», pp. 55-57.

9. Nos referimos a la edición mejicana, publicada en 1968 (tercera edición) por Ediciones Oasis, S.A., col. Nueva Biblioteca Pedagógica, 2. Es uno de los cuarenta reseñados como «propios», pp. 346-350.

10. No es nuestra intención, en este artículo, dilucidar la versión primera del cuento, pero cabe



ANTONIORROBLES, HISTORIAS DE AZULITA Y ROMPETACONES, MÉXICO D.F., 1968.

arriesgar que el esqueleto del mismo es el presentado en *Historias de Azulita y Rompetacones* (1936), después vendría la narración de 1938 (Unión Radio Valencia) y, finalmente, estaría la publicada en *Rompetacones y cien cuentos más* (1968).

11. García Padrino, Jaime, «Antoniorrobles, el cazador de aleluyas», en *CLIJ* 78, diciembre, 1995, p. 13.

12. La persistencia del laísmo, es muy frecuente en los textos de Antoniorrobles.

13. Este edificio de la calle de la Paz, 42, fue primero el Hotel Palace y allí tuvieron lugar las sesiones del II Congreso de Intelectuales, en 1937; fue luego Ministerio de Instrucción Pública (mientras estuvo el Gobierno republicano en Valencia) y, por último, Casa de Cultura, en el momento de la narración radiofónica de Antoniorrobles.

14. *Pataqueta*: panecillo con forma de petaca. Muy popular en Valencia para bocadillos.

A mos redó: locución adverbial valenciana («a bocado limpio», en castellano).

15. Sobre la pérdida de la mano de Rompetacones hemos encontrado dos referencias. La primera en: García Padrino, Jaime, «Literatura infantil de la España en guerra», en *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, o.c., p. 429.

«En un ataque contra posiciones fascistas, Botón cae prisionero del enemigo y condenado con gran crueldad a que le sean cortados un dedo, una ma-

no y la cabeza. Cuando los soldados están ejecutando la sentencia, Botón es liberado y, aunque manco de la mano izquierda, sigue tirando bombas al paso de los tanques fascistas.»

No hemos tenido acceso a la obra comentada: *Palomitas de paz y de guerra son* (1937). A este respecto, queremos destacar las dificultades para encontrar obras de Antoniorrobles accesibles en catálogo (ISBN). Se ha de acudir a librerías de viejo y servidores de Internet como IBERLIBRO.

La segunda referencia aparece en: *Llevan a la luna un día hasta la comisaría*, Barcelona: Estrella, 1937, p. 3 (Biblioteca Municipal de Valencia).

«Pero sucedió una vez que Botón Rompetacones llegó a Tilín de la Hermosura como pinche de las cocinas de un transatlántico. No podía pelar patatas porque tenía una mano de madera —que perdió la suya peleando contra los enemigos de los trabajadores y los invasores de su nación—, pero sabía menear los pucheros... y cogía las mejores patatas fritas con el tenedor que siempre llevaba en la cinta de su sombrero.»

16. García Padrino, Jaime, «Antoniorrobles, el cazador de aleluyas», en *CLIJ* 78, diciembre, 95, p. 13.

17. Nota del propio Antoniorrobles (AERRE, julio, 1937) en la Introducción a *Llevan a la luna un día hasta la comisaría*, o.c.